



Nota de Tapa

Territorios inteligentes sustentables, competitivos, innovadores e inclusivos

Un acercamiento desde Nuestra Región a las nociones que definen a los territorios inteligentes, requiere considerar procesos de carácter global y las formas en que estos estimulan discusiones, planes y acciones en nuestros planos más cercanos.

Un año atrás compartimos en Neuquén y Cipolletti el Segundo Simposio de Bioeconomía de la Patagonia. Junto con alimentos y energías renovables; los territorios inteligentes fueron objeto de abordaje como tema estratégico para la Región. Tras una primera sensación de que estos territorios eran lejanos o de difícil acceso desde nuestras perspectivas y experiencias; comenzaron a visualizarse temas y problemas.

Con profundidad creciente las inquietudes se relacionan con el objetivo de consolidar ciudades, subregiones, provincias y también áreas interprovinciales a partir de equilibrar el crecimiento económico con el desarrollo social y la calidad ambiental. Esta aspiración se fundamenta en perspectivas que reconocen algunas realidades emergentes de los cambios en proceso a escala mundial con impactos que llegan a través y a pesar de las particularidades locales.

El consenso generado en torno de consecuencias verificables del cambio climático

ligadas a las lógicas del modelo productivo vigente genera escenarios en que la sostenibilidad de los procesos económicos se hace obligatoria. El paso de una cultura basada en el metabolismo industrial al de una ecología global implica considerar cambios en los patrones económicos y sociales, buena parte de lo cual lleva al reconocimiento de que vivimos en un mundo de ciudades.

Los territorios inteligentes se definen en parte por beneficiarse de elementos que surgen de la globalización, las nuevas nociones respecto de la innovación, sostenibilidad y competitividad se ligan a valores diferentes del mundo industrial al menos al que muchos de nosotros conocemos. Por ejemplo, sobre el costo de producción se valora a las tecnologías limpias, la intensidad del conocimiento e importancia en la investigación, y el contar con recursos humanos calificados.

La ciudad es un elemento constituyente del presente siglo, sus alcances superan las funciones administrativas y se visualizan con mayor peso como parte de un modelo



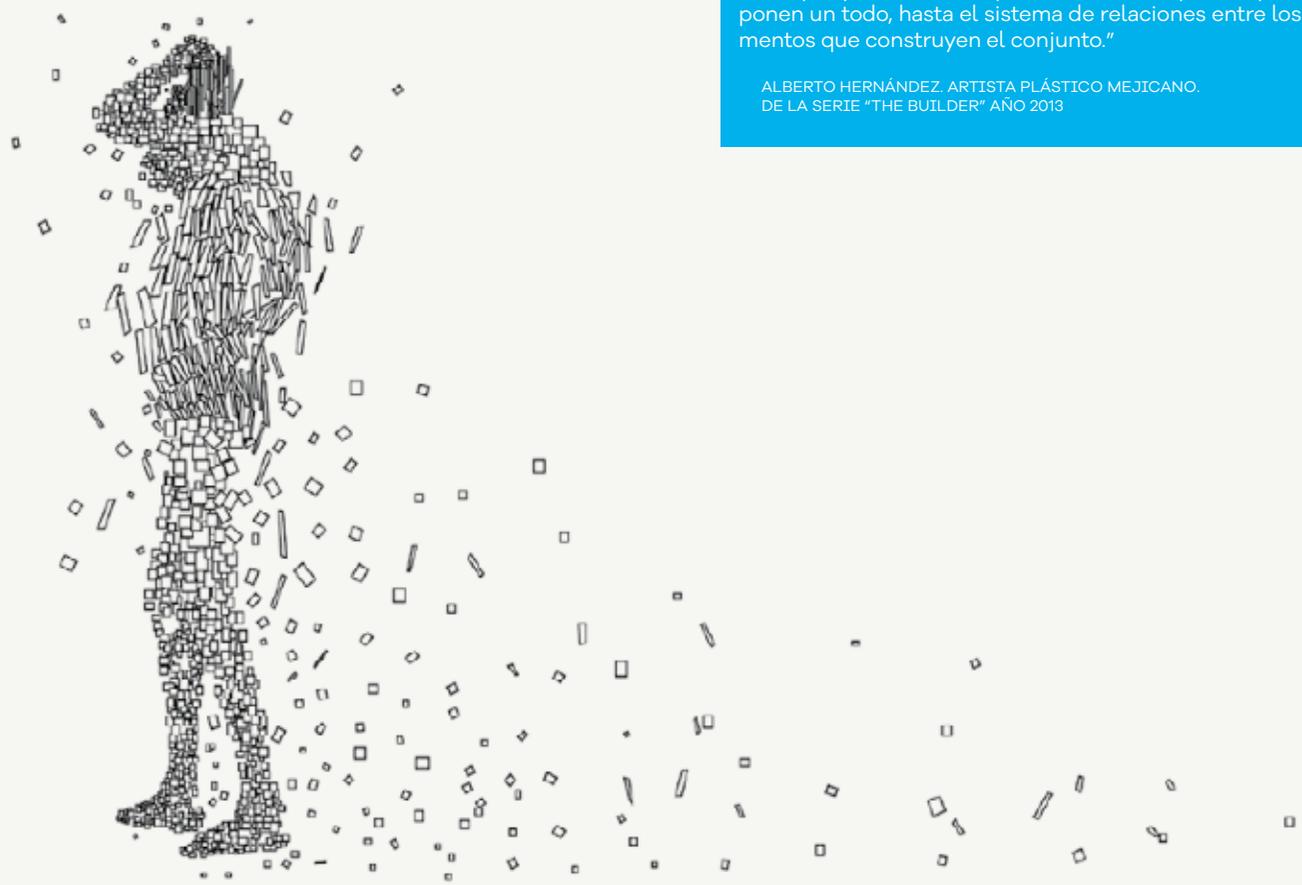
MGSC. GUSTAVO FERREYRA

▲
Coordinador Comahue Nuestra Región
Director Funyder
Subsecretario de Vinculación y Transferencia
Universidad Nacional del Comahue.



Los clústeres de excelencia se identifican como elementos centrales para identificar proyectos críticos para la construcción de un territorio inteligente, socialmente cohesionado, ambientalmente sustentable y económicamente competitivos e innovadores.

Las ciudades sin límites en una época de hiperurbanización son los nodos que articulan la economía mundial. Ello desnuda también las brechas económicas, sociales y tecnológicas reconocidas como la fractura de la globalización.



“Cada uno construye su propio medio, el terreno sobre el que quiere pisar y los cimientos en los que dejará huella, pero ¿quién construye a uno?, ¿y quién al uno anterior? Ese uno es estructura; piezas de un rompecabezas desde el plano físico: el cuerpo, y desde el entramado social, esos fragmentos unidos forman un conjunto.

Todo lo que habita el espacio es una estructura, desde el concepto y su definición primera como las partes que componen un todo, hasta el sistema de relaciones entre los elementos que construyen el conjunto.”

ALBERTO HERNÁNDEZ. ARTISTA PLÁSTICO MEJICANO.
DE LA SERIE “THE BUILDER” AÑO 2013

alternativo de desarrollo territorial, si se descentralizan funciones en regiones o municipios, y se logra una dinámica de mayor fluidez con el sector productivo de los entornos con formas de gestión que tiendan a reconocer y aprovechar las ventajas de la integración y de lo multisectorial.

Estudios homologados por organismos internacionales establecen que las ciudades demandan las 3/4 partes de la energía global. Mientras la población mundial se ha multiplicado por cuatro en los últimos 100 años; en el mismo período los habitantes de las ciudades lo han hecho por trece; 54% de los habitantes del mundo viven en ciudades y se proyecta que ese porcentaje ascenderá al 70% en 2050.

La ciudad es un emergente de la segunda mitad del siglo pasado ligado a la economía de los combustibles fósiles; por lo tanto, los sistemas de transporte, el uso de los suelos, la ocupación del territorio, los usos de la energía son y serán temas críticos de las ciudades y sus entornos. Junto a estos también ya merecen atención: la producción y abastecimiento de alimentos y la conversión de hábitats naturales en tierras agrícolas es decir el impacto sobre la tierra, el agua y la biodiversidad.

Este escenario global urbanizado otorga a las ciudades y pueblos, una expectativa y responsabilidad especiales. Para acceder a las aspiraciones de competitividad económica, calidad de vida, cohesión social y sos-

tenibilidad ecosistémica, se observan nuevas formas en las relaciones que los ciudadanos tienen con el gobierno, priorizando las que se producen a nivel local, asumiendo al cambio tecnológico como un elemento disruptivo general en las relaciones y procesos socioeconómicos.

Algunas de las claves de ese complejo consisten en establecer una perspectiva regional del urbanismo, generar pactos entre sectores, ciudades y regiones para potenciar los aspectos diferenciales y complementarios entre las partes; contar o atraer recursos humanos altamente calificados, adaptar a formas digitales trámites y gestiones, generar distritos digitales y al mismo tiempo revalorizar el patrimonio histórico.

Un epifenómeno considerado negativo con respecto a la reformulación territorial y conceptual en la “perspectiva inteligente” es el de la ciudad dispersa. La “conurbanización espontánea” de sectores sociales pobres como el enclave suburbano acomodado son visualizados de manera crítica; los problemas de tránsito, destrucción de espacios naturales, áreas agrícolas y productivos en general, sumado al consumo de energía, la sobre demanda en los servicios y el aumento de la brecha social.

Estas realidades pueden señalar la utilidad de una reconfiguración de los modelos, metodologías, estilos y procedimientos de gestión. Esa transformación necesaria requiere de liderazgos que prevean los nuevos escenarios,

identifiquen las dificultades, generen los ámbitos, las respuestas y las medidas pertinentes.

La construcción de capital social, mantener canales de información y comunicación, hacerlo de forma respetuosa y transparente son piezas fundamentales en la generación del contexto para la construcción de la ciudad, pero a su vez el salto de calidad hacia un escenario “inteligente” se producirá si junto con ello se identifican los proyectos críticos que serán el fundamento en la invención del futuro de la ciudad.

Reconocemos el alcance de este fenómeno global, lo observamos en el espejo de Nuestra Región y valoramos las semejanzas y diferencias. En un ejercicio más exhaustivo podemos establecer escenarios más específicos, por provincia, subregión, microrregión, áreas metropolitanas y ciudades. En especial las que involucran a Neuquén y Río Negro, su distribución demográfica, sus dinámicas, sus relaciones con el sistema económico, productivo extractivo, turístico, ambiental, el estado de los recursos naturales críticos. Esa actividad de reflexión y proyección no se agota en este número en el que nuestro objetivo es poner a consideración como se articulan y/o tensionan los diferentes componentes de la categoría “territorios inteligentes” y qué implicancias problematizan o resuelven desde cada experiencia sectorial, grupal o personal. Ahí vamos. ●